

DON CÉSAR VAAMONDE LORES

Archivero-Bibliotecario de la Real Academia Gallega

✝ EN LA CORUÑA EL 1.º DE JUNIO DE 1942

# BOLETÍN

DE LA

# REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXXVII - Tomo XXIII | LA CORUÑA, JUNIO DE 1942 | Número 267


## DON CÉSAR VAAMONDE LORES

### HA FALLECIDO

En este epígrafe —que parece la inscripción de un epitafio— tan breve y sencillo, cuánta emoción se contiene!... Ha desaparecido uno de los auténticos valores culturales de Galicia, siempre propicio al enaltecimiento de la tierra natal.

Su vida modesta y recoleta huía del mundanal ruido. Espíritus agitados e inquietos, faltos de méritos, podrán —hinchados de vanidad— procurar resonancias para sus nombres insignificantes. Don César, por el contrario, no reconocía más mundo que el de sus libros y papeles. Sentía un especial regocijo cuando en sus investigaciones de erudito descubría un dato, una fecha, una referencia que consideraba útil a sus estudios. Encerrado en la Biblioteca de nuestra Academia, se entregaba fervorosamente a sus exploraciones históricas, y revolviendo volúmenes y registrando documentos, considerábase dichoso, porque para él no había satisfacción superior a la interpretación de cronistas, numismatas, paleógrafos, genealogistas y cuantos en otros tiempos aportaron su esfuerzo a la reconstrucción del pasado de su pueblo. ¡Qué de horas y días y, a veces, años, en busca de un dato de interés en los polvorientos legajos de los archivos! ¡Con qué devoción saludaba el texto de una escritura, afanosamente requerida, oculta en los desvanes de un viejo pazo o en los rincones de los monasterios!

¿Cómo describir su entusiasmo al encontrar una desconocida moneda gallega, un grabado raro, un documento inédito, un có-

dice, una antigua crónica, esos restos de una civilización que espera despertar al mágico conjuro de un investigador concienzudo e inteligente como don César Vaamonde?

De estos íntimos deleites —en contacto con los recuerdos de lo que fué y parece muerto— no saben quienes viven en sus días alejados de la atracción del pasado para entregarse a las sugestiones del presente.

Claro es que la obra del erudito es obra silenciosa, obscura, algo así como la de quien trata respetuosamente de penetrar en el misterio de una esfinge. El geólogo perfora la tierra en busca del secreto de otras edades; el investigador quiere también perforar las etapas de la Historia y dar nueva vida a lo que se hallaba olvidado en las reconditeces del tiempo. Aquella frívola definición de la Historia, como la narración de los sucesos más importantes de un pueblo, sustituyóse por un concepto más exacto y profundo. La Historia es algo más; es un conjunto de conocimientos que revelan la vida íntegra de los grupos humanos.

La Historia se hizo Filosofía y Sociología con Maquiavelo *(El Príncipe* y *Discursos sobre Tito Livio),* Bossuet *(Discurso sobre la Historia Universal),* Montesquieu *(El espíritu de las leyes),* Guitat *(Curso de civilización europea),* sin olvidar la magnífica epopeya *Genio del Cristianismo,* y cuantos revelan los principios y leyes que regulan la evolución de la Humanidad.

Ya nuestros dos colosos gallegos del siglo XVIII, Feijóo y Sarmiento, advirtieron la necesidad de rectificar el método de enseñanza de la Historia, renovando su contenido. El autor del *Teatro Crítico,* combatiendo las supersticiones y errores que nublan y encubren la verdad histórica; el autor de *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles* (1775), preconizando la amplitud de la Historia a todos los aspectos físicos, cosmográficos, políticos, biológicos y literarios.

La Historia tiene como complemento indispensable la Paleontología, la Arqueología, la Geografía, la Etnografía, la Filología y tantas otras ciencias auxiliares que escudriñan y determinan el ser y espíritu de la Sociedad, revelando sus instituciones fundamentales.

Recordemos aquella famosa polémica sobre el carácter de la Historia, si ciencia o una rama de la erudición, en que intervinieron Humboldt (Guillermo de), Droysen, Lazarus y Sybel en su admirable libro *Las leyes de la ciencia histórica.*

Frente al idealismo kantiano que dominó un tiempo en los estudios históricos, surgió la escuela propiamente llamada histórica con Burke, Huho y Savigny, y se procuró buscar en las realidades del pasado para fijar la fisonomía de los pueblos. En España representó a esa escuela el polígrafo Joaquín Costa. Y por este nuevo método se registraron archivos, se exhumaron piedras y documentos, se descifraron inscripciones, se descubrieron mitos y leyendas, y Mommsen y Winckelmann y Hübner trazaron planes para la más fácil reconstrucción histórica.

En Galicia se despertó la curiosidad de selectos espíritus, y aparecieron distinguidos escritores, cronistas, arqueólogos y filólogos que hicieron una revisión minuciosa de la historia regional.

Con ocasión del *Congreso de Estudios Gallegos,* celebrado por nuestra iniciativa en esta ciudad de La Coruña, en agosto de 1919, decíamos que la historia de Galicia está plagada de errores y exige las debidas rectificaciones, afirmación que fué elocuentemente mantenida en la notabilísima conferencia del sabio Padre Atanasio López en dicho Congreso, sobre *Los falsos cronicones en la Historia de Galicia.*

Los nombres de Murguía, Bernardo Barreiro, en su interesante *Galicia Diplomática,* López Ferreiro, Pérez Costanti, Said Armesto, Casto Sampedro, Villaamil y Castro, Martínez Salazar, Oviedo Arce, Eugenio Carré, Antonio de la Iglesia, el inolvidable Amor Ruibal, una de las grandes figuras de la cultura española, por no citar sino los que han desaparecido para siempre, son testimonios autorizados de cuanto se intentó para enriquecer el patrimonio artístico, literario, lingüístico e histórico de nuestra tierra.

Claro es que las deficiencias de medios de investigación no permitieron y aun no permiten hacer una obra de conjunto, armónica, sometida a un plan rigurosamente científico. Por ahora se va realizando una labor fragmentaria, muy meritoria, en espera de mejores tiempos. Para ello contamos afortunadamente con prestigiosos colaboradores en nuestra Academia — verdaderos valores positivos — reforzados con los recibidos en la solemne sesión extraordinaria celebrada en el paraninfo de la Universidad de Santiago el 27 de julio del año último, y que vinieron a cubrir las dolorosas bajas acaecidas en las filas de nuestros numerarios.

A esas bajas — pérdida infortunada para Galicia — sucediéronse recientemente otras tan sentidas como las del muy docto pensador don Marcelo Macías y Domínguez Fontela, arcipreste de la catedral de Tuy y notable historiador.

Y en estos momentos, sobrecogido el ánimo con honda emoción, venimos a rendir homenaje a la memoria de la figura inolvidable de don César Vaamonde Lores, insustituible Archivero-Bibliotecario de nuestro Cuerpo Literario, personalidad señera en la cultura regional, maestro y consejero de cuantos acudían a su fecundo saber para cultivar estudios y enseñanzas de exaltación a Galicia. Porque don César —en la Academia don César, como don Manuel y don Andrés, sus primeros presidentes— fué una verdadera institución, y don César podía ostentar con legítimo orgullo ese señorial tratamiento que le correspondía por su innata caballerosidad. Procedía de noble ascendencia, pero ¿qué importan los nombres heredados si no se consagran por labor personal, por méritos conquistados en el diario batallar de una vida de sacrificios y trabajos en honor de un generoso ideal?

Y el señor Vaamonde Lores tenía como pocos, en la actualidad, ganada la gratitud de su pueblo.

¿Para qué citar sus obras y sus méritos? Aparte van incluídos un índice de sus estudios y una relación de lo que podemos llamar lauros obtenidos por sus servicios, porque él comprendió que la vida es una verdadera milicia activa, y con sus esfuerzos tenaces, muchas veces angustiosos, dedicóse desde mozo a laborar sin descanso por buscar en el pasado las raíces de las tradiciones de la gloria de su raza.

Con cuanto entusiasmo nos ofreció su cooperación al proyecto que le indicamos de procurarse estimular entre la gente nueva el afán por las cosas de Galicia, que es tanto como laborar por el enaltecimiento de la patria española, pues, como escribió un eminente pensador, de las historias particulares se forma la historia de las naciones, y Galicia ha sido la gran cooperadora de la grandeza de España.

Contamos con excelentes literatos e inspirados poetas; pero no abundan los jóvenes dedicados a las tareas de investigación en las diversas manifestaciones culturales —lengua, arte, arqueología, historia—, y hay el temor de que nos veamos privados de continuadores de los que fueron y son autorizados maestros en estas disciplinas.

La Universidad compostelana pudiera ofrecer entre su juventud elementos animosos para la *gran obra,* de que habló Murguía, el Patriarca de las Letras gallegas, y hay que pensar en organizar en sus cátedras enseñanzas especiales relacionadas con la cultura regional, rica y espléndida en su tradición.

En nuestro tiempo, la Edad Media es investigada por los más grandes publicistas, descubriendo insospechadas perspectivas. Es la Nueva Edad Media, de que hablan Berdieth, Walter Goetz y Landsburg. Y la Edad Media en la Historia Universal no se puede escribir sin conocer a Galicia y singularmente a Compostela, foco de irradiación espiritual en el mundo cristiano. ¿Y qué región de España puede ofrecer el tesoro lingüístico y poético de nuestros famosos e inmortales *Cancioneros?...*

Por eso se afanan en el extranjero en explorar nuestras tradiciones —especialmente las literarias y artísticas— prestigiosos escritores en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Norteamérica, en la hermana Portugal, tan identificada con Galicia; y a las figuras de Wolf, Lang, Latour, Björkmann, William Pe Ker, Carolina Michäelis, Theophilo Braga, Fidelino de Figueiredo, Leite de Vasconcellos, suceden en unos y otros países nuevos publicistas que se interesan por el estudio de nuestro pretérito histórico, y con frecuencia se solicitan de nuestra Academia curiosas informaciones que don César Vaamonde suministraba complacido. Porque este infatigable trabajador gozaba en distribuir generosamente, sin reparo, toda su única riqueza, que era su saber. Muy distinto de aquellos espíritus reservados y herméticos, que guardan con avaricia de usureros sus conocimientos, él se entregaba espontáneamente a quien solicitaba sus consejos. Su despacho en la Academia era una especie de consultorio público y gratuito, y cuando se le preguntaba una noticia, una fecha, una efemérides de la crónica de Galicia, indicaba textos y fijaba criterio y orientaciones para su estudio, y lo hacía siempre cordial y efusivo.

En la silueta psicológica de nuestro inolvidable Bibliotecario merece anotarse esta característica. Muy distinto del tipo que las gentes y algunos novelistas y comediógrafos se imaginan del archivero huraño y gruñón, con las profusas guedejas colgantes y las gafas cabalgando sobre la punta de la nariz, don César era todo lo contrario: correcto, pulcro, amable, sonriente...

* * *

No es éste el momento de admirar y valorar en su amplio contenido la obra del señor Vaamonde, embargado el ánimo por la impresión de su muerte. Tiempo habrá para que la juzguen con calma quienes mantuvieron con él íntima convivencia en un inte-

resantísimo intercambio de ideas y de aficiones. Aparte de los trabajos publicados, merecen especial atención sus diálogos con amigos y compañeros y aun con los que acudían a sus conocimientos. Ese caudal no está registrado y era de una extraordinaria estimación.

Muchos de sus estudios, singularmente los que están pendientes de publicación, debieran patrocinarlos para su vulgarización las corporaciones y entidades de las localidades a que hacen referencia.

Es tiempo ya de que —como tantas veces hemos repetido— las representaciones populares se preocupen de perpetuar para lo futuro obras dignas de considerarse de utilidad pública.

Y lo mismo decimos de los capitalistas gallegos.

Las dos principales empresas que acometió la Academia y le dieron notoriedad y prestigio —el BOLETÍN y el *Diccionario Gallego-Castellano*— tuvieron en nuestro Bibliotecario asidua y eficaz colaboración.

Después de una interrupción de varios años, hemos podido reanudar la publicación del BOLETÍN, con el agrado y el placer de quienes le otorgan el valor que le corresponde aquí y en el extranjero.

El *Diccionario,* detenido en la letra C, es, en gran parte, obra del señor Vaamonde, con importantes y activas intervenciones de otros inteligentes académicos. El *Diccionario* debe ser una labor de conjunto, a cargo de los más especializados en esta materia.

Esperamos darle impulso a una y otra publicación, contando con el interés y capacidad de ilustres miembros de la Corporación, numerarios, correspondientes y adjuntos, de reconocida autoridad.

***

Al recibir la infausta noticia del fallecimiento del docto maestro y amigo, la Junta de Gobierno de la Academia se apresuró a ponerse a disposición de sus ancianas hermanas, que compartieron con él sus afanes y sus inquietudes en larga y austera vida. Publicamos en la Prensa local la esquela de defunción; visitamos al Alcalde de la ciudad para que la Corporación municipal participara de la condolencia del vecindario y rindiera el homenaje debido a su Cronista oficial, y solicitamos, a la vez, la posible y merecida asistencia económica a las hermanas del finado.

Aparte de esto se acordó tributarle los debidos honores a su memoria con ocasión de la próxima convocatoria de la Junta ordinaria

de la Academia, asociándonos a cuantos actos se celebren con igual carácter.

Una preocupación nos asalta: ¿qué destino han de tener los documentos y las obras de extraordinario interés para Galicia que custodiaba don César en su archivo particular? Y esta pregunta se nos hizo por algunos académicos, y esa misma pregunta nos formulamos nosotros. A satisfacer tan justo anhelo venimos realizando algunas gestiones. Ignoramos si en sus disposiciones testamentarias se habrá dispuesto algo en tal sentido; pero de todos modos tenemos el firme convencimiento que nuestro Archivero-Bibliotecario no consentiría, si viviese, que el tesoro que él cuidaba con toda devoción pudiera expatriarse a otra tierra que no sea la suya natal, y donde desde su sepultura su espíritu estará, sin duda, vigilante para que sus documentos, sus pergaminos y sus libros aquí se queden para siempre, como para siempre quedará el recuerdo de sus doctísimas enseñanzas y de su intenso amor a Galicia.

* * *

Cuando en la tarde fría y serena trasladamos el cadáver de don César al cementerio de la ciudad, al inhumarlo en la tumba de tierra por él ambicionada para su cuerpo, seguramente pensando en no perder contacto con aquélla a la cual ofrendara el más preciado tributo de su labor y de su afecto, después de los rezos y preces de los sacerdotes, alzada la cruz, con los brazos abiertos, que ofrecen consolador amparo a las almas en su último viaje a la eternidad, en un silencio profundo, como profundo era nuestro dolor, en la intimidad del corazón comprendimos que no era sólo un hombre el que recibió cristiana sepultura, era también un símbolo auténtico de la tradición de nuestro pueblo, un archivo vivo de la Historia de Galicia.

¡Descanse en paz!

M. Casás Fernández.

## PRINCIPALES TRABAJOS DE D. CÉSAR VAAMONDE

*Indice de documentos que pertenecieron al monasterio de Melón.* (BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA, tomo I).

*Don Fray Tomás de las Peñas, abad de Monfero.* (Bol. de la R. A. G., t. II).

*Las rentas del monasterio de San Martín de Santiago, en 1820.* (Bol. de la R. A. G., t. II).

*La cofradía de los clérigos de la villa de Noya.* (Bol. de la R. A. G., t. II).

*Traslación del cuerpo de San Clemente al monasterio de Sobrado.* (Bol. de la R. A. G., t. II).

*Escritura de fundación del monasterio de San Vicente de Almerezo.* (Bol. de la R. A. G., t. II).

*Las minas de los Lipes y los jesuitas de la residencia de La Coruña.* (Bol. de la R. A. G., t. III).

*El convento de San Saturnino.* (Bol. de la R. A. G., t. III).

*El capitán Colmelo.* (Bol. de la R. A. G., t. III).

*La Casa de Armuño.* (Bol. de la R. A. G., t. IV).

*La cofradía de los sastres de Betanzos.* (Bol. de la R. A. G., t. IV).

*Escritura otorgada por la infanta doña Paterna a favor del abad don Sabarigo, por la que le hace donación del monasterio de Cines y de las iglesias de Cuiña, Salto, Mandayo, Cullergondo y Vivente.* (Bol. de la R. A. G., t. IV). Hízose tirada aparte.

*Las puertas de mar de la ciudad de La Coruña.* (Bol. de la R. A. G., t. V).

*Don José Salvador López del Pan, primer diputado a Cortes por la ciudad de La Coruña. (Apuntes biográficos).* (Bol. de la R. A. G., t. VI).

*Ordenanzas de saneamiento de la ciudad de La Coruña, de 1792.* (Bol. de la R. A. G., t. VI).

*Gómez Pérez das Mariñas y sus descendientes. (Apuntes históricos y genealógicos).* (Bol. de la R. A. G., tomos VII, VIII, IX y X). Existe «separata».

*Un notable escudo de La Coruña.* (Bol. de la R. A. G., tomos XI, XII y XIII). Se hizo también edición aparte.

*Quién es el Aras Pardo que está sepultado en la iglesia de San Francisco de Betanzos.* (Bol. de la R. A. G., t. XIII).

*Importante escritura de donación otorgada por don Bermudo, rey de Galicia, a favor del monasterio de canónigos de San Juan de Caabeiro.* (Bol. de la R. A. G., t. XIV). Se hizo «separata».

*Noticias acerca de la construcción del convento nuevo de Santo Domingo de La Coruña.* (Bol. de la R. A. G., t. XIV).

*La Academia Gallega.* (Bol. de la R. A. G., t. XX).

*Notas bibliográficas referentes a Murguía.* (Bol. de la R. A. G., t. XXI).

*De monetaria gallega: Fundación de la fábrica de moneda de Jubia y noticia de sus acuñaciones, precedida de un breve recuento de otras zecas de Galicia.* (Bol. de la R. A. G., t. XXII). Este trabajo quedó en suspenso.

*Ordenes del mariscal Ney y del general Mazarredo relativas a la venta de los bienes de las obras pías y beneficios eclesiásticos. (Galicia*, número único, fascículo 1.°, La Coruña, 1908).

*Ferrol y Puentedeume. (Escrituras referentes a propiedades adquiridas por el monasterio de Sobrado en dichos partidos durante los siglos XII, XIII y XIV, precedidas de una breve reseña histórica de las granjas de Brión, Prioiro y Noguerosa).* (La Coruña, 1909).

*Nuño Freire de Andrade.* (Barcelona).

*El rey D. Fernando I de Portugal entra en la ciudad de La Coruña y se posesiona de ella y de todo su territorio. (Bol. del Patronato de la Caridad),* (La Coruña, agosto de 1919).

## OBRAS EN PREPARACIÓN

*El convento de Montefaro.*
*El monasterio de Bergondo.*
*El genealogista Vasco da Ponte.*
*La isla de Cortegada.*
*Los señores de Andrade.*
*Memoria histórica acerca de la villa de Puentedeume.*
*Efemérides de la ciudad de La Coruña.*
*Efemérides de la ciudad de Betanzos.*
*Notas para un estudio sobre Etnografía de Galicia.*
*Historia de la villa de Sada.*
*El convento de San Francisco de La Coruña.*
*El convento de Santo Domingo de La Coruña.*

## CARGOS Y DISTINCIONES

He aquí una breve relación de los cargos que desempeñó el señor Vaamonde Lores, con algunas de las muchas distinciones que obtuvo:

Correspondiente de la Real Academia Gallega.
Archivero-Bibliotecario de la misma corporación.
Bibliotecario de la Liga Gallega, de La Coruña.
Socio de Honor de la Asociación Iniciadora y Protectora de la Real Academia Gallega, de La Habana.
Secretario de la Sección de Ciencias Históricas del Instituto de Estudios Gallegos, de La Coruña.
Correspondiente del Instituto Histórico do Minho.
Socio de Mérito del mismo.
Correspondiente de la Associaçao dos Archeólogos Portuguezes, de Lisboa.
Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes, de La Coruña.
Bibliotecario de la misma entidad.
Correspondiente de la Real Academia de la Historia.
Profesor del Instituto de Estudios Portugueses, de Madrid.
Correspondiente de la Real Sociedad Geográfica, de Madrid.
Cronista oficial de la ciudad de La Coruña.
Correspondiente del Museo del Pueblo Español, de Madrid.
Correspondiente del Centro de Estudios Históricos y del Instituto de Estudios Medievales, de Madrid.

# DON MARCELO MACÍAS EN MALLORCA

## I

El día 26 de diciembre de 1875 inauguró D. Marcelo Macías las conferencias del Círculo Católico de Palma de Mallorca, presidido por el ilustre Quadrado, y permaneció en Mallorca hasta la primavera de 1876. En tan breve tiempo —debió haber llegado a la isla en el verano o en el otoño del 75, probablemente en el otoño— desarrolló D. Marcelo Macías fecunda actividad en el púlpito, en la enseñanza, en estudios y publicaciones. Después de setenta y seis años no se ha extinguido por completo en la «Isla Dorada» el eco de la oratoria y de la incomparable simpatía marcelianas. Aun algunos eruditos y algunos alumnos las recuerdan. Tenía entonces D. Marcelo —así, sencillamente, le llamamos los favorecidos con su enseñanza y amistad y así le llamaremos en estas líneas— poco más de los treinta años. La flor de la vida en los espíritus generosos, fuertes y optimistas de amplio vuelo. Esperaban por D. Marcelo los púlpitos de resonancia ecuménica, las grandes figuras de Idacio, el Dumiense, San Rosendo y Fray Benito Jerónimo Feijóo, la lección severa y conmovida de epígrafes y monedas, la madurez de los nobles estudios, la augusta e irradiante senectud.

¿Qué motivo llevó a Mallorca al joven sacerdote astorgano? En la carta a Quadrado, reproducida al final de este artículo, el mismo D. Marcelo esboza una respuesta: «Es cierto, amigo mío, que el afán de estudiar de cerca el carácter de nuestras principales provincias me ha llevado de aquí para allí sin dejarme fijar definitivamente la residencia en ningún punto». Otros motivos se combinan con el generoso deseo de conocer la profunda y variada realidad española. Don Marcelo, director espiritual del Seminario de Astorga a los veintitrés años y profesor del mismo centro, cura de Bembibre, brillante estudiante de Filosofía y Letras en la Central y graduado en aquella Facultad desde julio de 1873, profesor admirado y aplaudido en el principal colegio de Madrid, sufrió en sus primeras oposiciones a cátedras un doloroso golpe que por algunos años le obligó a vivir sin rumbo preciso, alejado de la ilusión cautivadora de la cátedra. En brillantísimos ejercicios verificados

en la Universidad de Sevilla mereció el primer lugar de la terna para la cátedra de Retórica y Poética de Las Palmas. Hasta las gentes del pueblo acudían a la Universidad cuando ejercitaba don Marcelo, y en Sevilla, ciudad apasionada por el buen decir, se le comparaba a Castelar. Pero el ministro de Fomento, marqués de Orovio, usando de la letra sino del espíritu de la ley entonces vigente, le pospuso a otro opositor. Don Marcelo no aceptó la injusticia. Su optimismo sufrió un quebranto temporal. Se le veía solo y meditativo en la terraza de su morada sevillana. Era necesario vivir, sostener a sus familiares, a los que siempre quiso, especialmente a su santa madre, con encendido amor.

Estas oposiciones las recuerda otro ilustre astorgano, hijo de adopción de Galicia y entrañable amigo de D. Marcelo, D. Andrés Martínez Salazar, en la biografía que precede con el prólogo del Magistral de Mondoñedo D. Juan F. Miguélez, a la primera edición del *Elogio del P. Feijóo* (Biblioteca de Escritores Gallegos). Recuerda también la *Epístola Satírica*, de corte bretoniano, escrita por D. Marcelo contra Orovio y publicada en 1879 (Madrid, imprenta de Francisco Góngora y Compañía) y que alcanzó notoriedad en los medios literarios, y la amistad y patrocinio del marqués de la Fuensanta de Palma, quien se llevó a D. Marcelo a su tierra balear. Debía esperar hasta 1882, año en que el ministro Albareda reparó el desafuero nombrando a D. Marcelo catedrático de Retórica y Filosofía en el Instituto de Jovellanos, de Gijón.

El marqués llevó a D. Marcelo más como amigo que como preceptor de sus hijos, y le facilitó con sus relaciones los caminos del púlpito y del estudio. Don Mariano Conrado y Asprer de Neuburg, teniente de navío de la Armada y descendiente de familia genovesa establecida en Palma desde los comienzos del siglo XVII, debía su marquesado, concedido por D.ª Isabel II a instancias del Capítulo de Palma, al regalo de la piedra de su finca «La Fuensanta» para la construcción de la nueva fachada de la catedral de aquella diócesis.

Si el acendrado humanismo de D. Marcelo, maestro sutil y docto en ambas antigüedades, griega y latina, disfrutó del espectáculo de las ruinas clásicas, del mar azul de Ulises, de los paisajes envueltos en la cálida luz mediterránea, más gozó el sacerdote y el esforzado apologista conociendo el vivir antiguo, sencillo y piadoso de los mallorquines, evocando a Ramón Llull, la Reconquista, las navegaciones y el brillo de la Iglesia balear. Recorrió, curioso y

entusiasta, toda la isla. Predicó desde púlpitos ilustres y humildes. Realizó una noble acción católica en discursos, artículos y poemas. Dos entrañables amistades le acompañaron, una antigua de recuerdos, la de Jovellanos, cuyas huellas siguió en el castillo de Bellver y en todos los rincones de la isla, otra nueva, bien pronto constante y fraterna, la del poeta, arqueólogo y apologista Quadrado, uno de los paladines del renacimiento literario occitánico.

La belleza de Mallorca curó a D. Marcelo de su desengaño de la carrera académica frustrada y mitigó en su corazón el dolor más hondo de la muerte de su amante y amadísimo padre D. Esteban Macías, fallecido seis años antes, unos días sólo, para la piedad filial del futuro autor del «Panegírico de San Agustín». Don Marcelo, en sus últimos años, al sol orensano de largos otoños del jardín de su casa del Couto, recordaba, con placer melancólico, sus días mallorquines. Algunas veces, después de predicar, encontraba en el solideo el regalo de un par de peluconas. Recordaba las inscripciones de los relojes de sol de los pueblos, los almendros en flor pintados años después por Rusiñol, el misterio de las grutas, el deslumbramiento de las bahías llenas de sol, y se complacía en repetir el refrán:

«Palma no es palma de gloria,
que es la palma cuya calma
dará que hacer a la historia».

Con lo aprendido de labios del maestro, con notas y esbozos de su archivo y algunas noticias facilitadas por los eruditos baleares señores Sampol y Serra, a quienes expresamos nuestro agradecimiento, podemos ensayar la reconstitución de la vida y actividades de D. Marcelo en el año muy escaso de su estancia en Mallorca.

## II

Le cautivaba la belleza de Palma y los recuerdos morunos de la casa número 1 de la calle de Carazas, el baño árabe de la calle de Serra, la quieta y luminosa plaza del Rosario. Don Marcelo, gran lector de Arolas y Zorrilla, en su juventud escribió muchas «orientales» a la moda romántica de la época. En sus paseos se detenía ante la cruz de piedra del foso de la Puerta Pintada y leía

la terrible inscripción: «De aqui murio despeñado a caballo D. Jusepe de Torres, virey. Año de 1645». Recorría las hermosas bibliotecas del señor Escalada y del marqués de Montenegro, heredada esta última del cardenal Despuig, y en casa del marqués de Campo Franco admiraba el bello y miniado devocionario en vitela que dicen perteneció al antipapa D. Gil Muñoz.

Recorría la isla. Desde el alto de la ermita de San Segui contemplaba el espléndido y harmonioso panorama: Palma, Alcudia y su bahía, a lo lejos la isla Cabrera. En la colina recogía bellas petrificaciones. También es muy bello el horizonte de Buñola, a tres leguas de Palma. Se domina toda la llanura de la isla y son encantadores los jardinillos y las huertas. En la de uno al que calificaban de «chueta» vió con asombro D. Marcelo limones de cincuenta centímetros de circunferencia y diez libras de peso. Le atrajo especialmente en Buñola el Museo de Raxá, fundación del cardenal Despuig, con sus lápidas romanas y riqueza de objetos griegos y latinos. Allí vió la célebre carta náutica de Vallseca, con la mancha de tinta que la estropea, tirada por George Sand, según los naturales de la isla, y por el conserje del Museo, al sujetar con un tintero abierto el famoso pergamino para desplegarlo, según la autora de *Un invierno en Mallorca*.

En Mañacor, sobre los confesonarios de la iglesia, se veían estampitas del Sagrado Corazón de Jesús con la leyenda: «Detente, enemigo; el Corazón de Jesús está conmigo». Había dos bellos relojes de sol. Uno, el de la plaza de Palacio, decía: «Ab mi sabrás la vie que fás. 1842. Ultima multis hora». Otro, en la calle de la Felicidad: «29 Julio 1839. Fuera nubes». En Manacor, el párroco y el alcalde censuraban, antes de salir al público, las comparsas de Carnaval, y desde luego las comedias.

Visitaba el castillo de Bellver y la Cartuja como buen jovellanista con el tiempo erudito en la rica producción del autor del *Informe de la Ley Agraria*, bibliotecario del Instituto de Jovellanos —tesoro de libros, apuntes y ejemplares de arte destruído en el incendio del cuartel de Simancas el 21 de agosto de 1936— en cuyo centro realizó notable labor, y amigo fraternal andando los años del especialista en cosas de Jovellanos D. Julio Somoza, con quien mantuvo D. Marcelo larga y docta correspondencia.

Comparaba el silencio de las grutas de Artá con el silencio de la Cartuja. Ya no la habitaban en el verano los próceres y ricos de Palma que hacía pocos años engalanaban las desiertas celdas de

los hijos de San Bruno para descansar y divertirse en la canícula, como recordaba D. Tomás Aguiló en su *Mallorca poética:*

¿Y la Cartuja? No existe.
¿Qué da nombre al edificio
si en vez de áspero cilicio
blanca seda el huésped viste?

¿Si en sus largos corredores
do siempre el eco dormía
se esperezan a porfía
los ecos de los amores?

## III

Se conserva memoria de algunos sermones y discursos de don Marcelo en Mallorca. Pero ninguno de ellos, que sepamos, se ha publicado. Entre aquéllos el panegírico de San Francisco de Sales en el templo de San Cayetano, de Palma de Mallorca, el día 30 de enero de 1876. La conferencia inaugural en el Círculo Católico, a que nos hemos referido, versó sobre los beneficios producidos por la Religión cristiana a la sociedad, y, según el *Diario de Palma,* obtuvo un éxito resonante. Según dicho periódico, era D. Marcelo director espiritual y profesor del colegio de Segunda enseñanza de Santa María. Pero mayor triunfo debió ser el logrado en el discurso del 26 de marzo del mismo año y en la misma sociedad, a juzgar por los comentarios de la prensa. Trató el orador de «El Protestantismo considerado como destructor de la Fe y falseador de la moral católica». Dibujó valientes retratos y paralelos, y al final, a petición del auditorio, leyó dos poemas: «Los conventos» y «Elegía a la muerte de un pobre religioso». «El señor Macías —dice *La Crónica Balear* del 27 de marzo— junta a la lozanía y nervio de Espronceda, la entonación meliflua de Fray Luis de León y el tinte melancólico del Bachiller Latorre (sic). Al terminar D. Marcelo, se levantó el señor Quadrado hondamenente conmovido, le felicitó y pidió un aplauso para el orador y poeta.» La reseña del *Diario de Palma,* también muy entusiasta, destaca como el orador combatió al liberalismo sin atacar a ningún partido, ni aun al republicano, «puesto que la república florece al lado de la religión en ciertos países intertropicales». En otra conferencia poco anterior (12 de marzo), en la misma tribuna, disertando sobre la indefectibilidad de la Iglesia, D. Marcelo evocó la vida cristiana en las catacumbas,

pintó los combates de gladiadores y describió magistralmente —dice *La Crónica Balear*— la Edad Media.

Lo dice el lejano periódico y lo creemos, pues D. Marcelo trazó como nadie pinturas históricas murales en estilo oratorio. La progresión pintoresca, expresiva y en momentos calculados de Castelar —recuérdense las famosas conferencias del Ateneo sobre la civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo— se ajustaba y retraía en el párrafo marceliano por la obediencia a las fuentes históricas en la descripción de lugares y tiempos y en la etopeya y prosopografía de las figuras históricas y por un grave y cadencioso sentido de la medida, propio de su acendrada formación humanística —ciceroniana en este punto— y eclesiástica, y el dominio de tratados del arte oratorio como el clásico del P. Granada y el casi desconocido libro *De perfecto concionatore* del obispo D. Ildefonso Mesía de Tovar («D. Illdefonsi Mesia de Tovar, Villacastinensis, Episcopi Asturicensis. De vera et falsa gloria. Lib. III. Cum tractatu de perfecto concionatore. Cum licentia et privilegio. Asturicae. Apud Hieronymum Murillum. Anno M. D C. XXIIII»), no citado, según creemos, por D. Marcelino Menéndez Pelayo en las *Ideas Estéticas* y muy leído por D. Marcelo desde la juventud. No es de este lugar el estudio de la técnica oratoria de D. Marcelo, pero será siempre lamentable la pérdida de los sermones pronunciados en templos humildes y ocasiones menos resonantes que las que produjeron oraciones perfectas como el «Elogio de Feijóo», o el «Panegírico de San Agustín» en la basílica del Escorial. De aquéllos se conservan referencias muy escasas.

No hemos podido encontrar los indicados poemas «Los conventos» y «Elegía a la muerte de un pobre religioso», ni entre los publicados ni entre los al parecer dispuestos por el autor para ver la luz pública, reunidos en un cuaderno y precedidos de unas páginas «Por vía de prólogo» —sin indicación de lugar ni fecha— en que aquél dice: «Hijos queridos del alma, si del obscuro fondo del cajón... los saco a las tersas y claras páginas de este libro... lo hago... para ver cómo palpitan en ellos al compás del ritmo los más íntimos y hermosos sentimientos del alma...»

Como hemos visto, D. Marcelo no se apartó de su vocación apologética en sus días baleares. No se apartó nunca de la misión sacerdotal como párroco, a veces en circunstancias sumamente difíciles, y como orador. Al lado de sus grandes piezas históricas y biográficas brillan otras como el panegírico de Santa Marta, el

discurso del Congreso Católico de Burgos, entre los publicados, y el sermón de San Pedro en la catedral de Orense, el de la Dominica de Cuaresma de 1892, en la capilla de Palacio, y los pronunciados ante auditorios de labriegos y marineros en Candás, entre los menos conocidos. Un juicio superficial, hace años bastante extendido, hacía a D. Marcelo un clérigo de tipo renacentista y estético, en el sentido estrecho de ambos conceptos. Sabía muy bien D. Marcelo las disciplinas eclesiásticas, y en su larga y fecunda vida el apostolado religioso no fué excepción, sino regla constante.

En la colección del Museo Balear no se encuentran, según nuestros amables informadores, las colaboraciones de D. Marcelo a que se refiere sin indicarlas la biografía citada en la primera edición del «Elogio del P. Feijóo». De Mallorca fué tal vez para D. Marcelo el principal, o uno de los más bellos frutos, la amistad de Quadrado. En muchas ocasiones —entre ellas el hermoso discurso en los Juegos Florales de Astorga en 1900 y en el prólogo conmovido de recuerdos patrios a la *Descripción Geográfico-Histórica y Estadística de la ciudad de Astorga* en noviembre de 1842 (manuscrito anónimo)— se refirió y glosó en diversos tonos D. Marcelo a las palabras de Quadrado sobre Astorga en el volumen *Asturias y León* de la ilustre obra *España.—Sus monumentos y Artes.—Su naturaleza e historia:* «herbosa, yerma, callada, sin monumentos casi y sin notables ruinas». ¡Herbosa, triste, callada! Parecen estas palabras un fragmento de la poesía de Nicomedes Pastor Díaz, evocan un dibujo de Valeriano Bécquer. Otro amor unía a D. Marcelo con Quadrado: la epigrafía. Quadrado estuvo en Astorga en 1852, y antes que Hübner copió casi todas las inscripciones de las lápidas romanas del célebre paseo de la Sinagoga, las que despertaron en D. Marcelo y en D. Andrés Martínez Salazar, niños, el amor de la historia. En 1852 era D. Marcelo un estudiantillo travieso y alegre de nueve años. Con sentimiento dejamos aquí la noble figura de Quadrado, cuyo estudio como orador romántico y como adepto a la Estética de Schlegel con Piferrer, se proponía Menéndez y Pelayo en los capítulos finales de las *Ideas Estéticas*, que no llegó a escribir.

## IV

Entre los manuscritos de D. Marcelo figuran seis interesantísimas páginas de un cuaderno, dedicadas a la descripción de las cuevas de Artá, sin faltar el relato de algunas incidencias del viaje —realizado en marzo del 1876, es decir, poco antes de su salida de

Mallorca, como si con aquella visita quisiera despedirse D. Marcelo de la hermosa isla— y algunas notables consideraciones personales. El respeto a la memoria del maestro, acrecido por la conciencia de la notable pulcritud con que D. Marcelo disponía las páginas destinadas a la publicidad, no nos deja reproducir éstas, admirables y vivas, al no encontrar en ellas ninguna indicación que aun latamente autorice a pensar que el autor las escribió para la imprenta. Pero no resistimos al deseo de algún recuerdo de ellas.

Viajó en coche con un amigo que no nombra. En Manacor, donde se detuvieron un día, oyeron hablar muy mal de los «butifarras» —los ricos— de Palma. Hubo tres sustos en el camino. En plena noche el carruaje fué detenido por una turba que vociferaba. Eran, no bandidos ni pueblo agitado, sino los familiares y amigos de un soldado licenciado al que esperaban. Al pasar un riachuelo a hombros de «payeses», al amigo se le cayó al agua una hermosa fosforera en forma de reloj, y en la fonda de Artá dejó D. Marcelo, debajo de la almohada, la cartera con todo su peculio, la que le fué devuelta intacta por la criada de la fonda al regreso.

La descripción de las grutas es hermosa y detenida. El guía decía: «Tots els senyors que venem assí diguen: el món es mes vell que no s'pensan!» Don Marcelo agrega algunas reflexiones: «—Yo, sentado en el último escalón, fija la vista en la inmensidad de las aguas, exclamaba:

La Cartuja de Valldemosa es la mansión del creyente. Las cuevas de Artá son la morada del filósofo.

El silencio de la Cartuja es el silencio de las tumbas. El silencio de las cuevas es el silencio de lo sublime. Allí se ora. Aquí se admira.

En la Cartuja se sube al cielo en alas de la Fe. De las cuevas se llega a Dios en brazos de la Naturaleza.

Aquello es un santuario. Esto es una maravilla.»

En la futura biografía de D. Marcelo —que algún día, Dios mediante, tal vez se escriba— no será el menos interesante el capítulo mallorquín de la larga vida del gran maestro. Como apéndice al presente y somero artículo ofrecemos a los lectores del Boletín de la Real Academia Gallega las dos siguientes cartas, cuya copia debemos al erudito mallorquín D. Pedro Sampol.

De Don Marcelo a Quadrado:

«COLEGIO DE LA CONCEPCIÓN
DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA

La Serena, 23 de Octubre 78.

Sr. D. José M.ª Quadrado.

Muy señor mío e inolvidable amigo: En vano trataría de disculpar mi falta de correspondencia con Vd. Es cierto, amigo mío, que el afán de estudiar de cerca el carácter de nuestras principales provincias me ha llevado de aquí para allí, sin dejarme fijar definitivamente la residencia en ningún punto desde que de ahí me vine, y que más de una vez he acariciado la idea de volver a ver a Vd., en alguna de mis expediciones veraniegas; pero nada de esto es bastante ciertamente a justificar mi conducta. He debido escribir a Vd. y no lo he hecho. Dispénseme, más vale tarde que nunca.

A instancia de varios amigos fundé hace tiempo el Colegio cuyo prospecto envío a Vd. por este mismo correo, y donde paso la mayor parte del año consagrado como siempre a la enseñanza y al estudio.

Bien es cierto, amigo mío, que si no de lo segundo voy cansándome de lo primero y aun tengo para mí que, no siendo, como no son, de bronce mis pulmones, habrá de llegar día en que por obligación tendré que imprimir nuevo rumbo a mis ocupaciones.

Supongo que el Círculo Católico de ésa no habrá cerrado sus puertas y que en él y fuera de él, continuará Vd. abogando por las buenas ideas.

He sabido que el Sr. Maura y el Sr. Taronji también, si no estoy equivocado, tienen ya un puesto en esa catedral. Bien lo merecen ciertamente. Jóvenes del talento y las virtudes que ambos reúnen, bien merecen que se les encumbre y galardone.

Mucho sentí, amigo mío, verme precisado a abandonar esa preciosa Isla, tan abundante en flores como rica en virtudes; pero confieso a Vd. ingenuamente que nada me dolió tanto como no poder continuar alentando con mis humildes trabajos la vida de aquel centro eminentemente civilizador y cristiano.

¡Cómo ha de ser! Su Divina Majestad haga que alguna vez vuelva a verles, ya que sea punto poco menos que imposible el que yo pueda disfrutar largamente de su ilustrada amistad y cariñoso trato.

Mientras tanto, ya sabe Vd. donde me tiene incondicionalmente a sus órdenes. No se olvide de quien tan buenos recuerdos

guarda y guardará de Vd. eternamente, y disponga, como mejor le plazca, de la sincera amistad y buen afecto de su afto. s. s. y cap.ª q. b. s. m. = *Marcelo Macías.*

S/c Villanueva de la Serena, prov.ª de Badajoz.»

Borrador falto de unas palabras, seguramente pocas, al final de una carta de Quadrado a D. Marcelo:

«Marzo 82.

Muy Sr. mío y de mi distinguido aprecio: Más de tres años hace, en 23 Octubre de 1878, fecha de su favorecida que a la vista tengo, se disculpaba Vd. de no haberme escrito desde su salida de Mallorca por Abril de 1876 si mal no recuerdo, y prueba de que agradezco la buena memoria más bien que no me quejo de la tardanza, es que yo mismo he incurrido en falta harto mayor, necesitada de más indulgencia que la que se me pide. La correspondencia que sin urgentes encargos se limita a mantener benévolas relaciones, es una deuda que no apremia, pero que tampoco prescribe; y así lo practico pagándolas poco a poco, conforme voy dando cima a ocupaciones que en estos últimos años me han absorbido por completo, secuestrándome casi del mundo y reduciendo mis cartas a lo más perentorio. Poco después de haber marchado Vd. en el mismo verano de 1876, empecé a continuar la obra de Bossuet, su Discurso sobre la Historia Universal, desde Carlo Magno hasta nuestros días, con el mismo plan y división de cronología de los sucesos, desenvolvimiento de la Iglesia y vicisitudes de los Estados, obra que han dado a luz en Barcelona las prensas de Brasi, en dos tomos, el I, de 1880 y el II, de estos últimos días, y obra cuyas inmensas dificultades han agotado mis pobres fuerzas. No la prohijará seguramente en conjunto ningún partido, pero en todos habrá quien la aplauda en detalle por lo que dice de los contrarios. Como la propiedad es del editor no puedo disponer de bastantes ejemplares para ofrecer uno a Vd. como desearía, pero confío se propagará bastante para que llegue a sus manos.

Hacia principios de 1877 se disolvió la Asociación de Católicos, que Vd. conoció bastante decaída, y de sus elementos de la clase artesana se formó el Círculo de Obreros Católicos que florece bastante prosperado en el mismo edificio del Call. Allí se inauguró a principios de este año la Juventud Católica, que ha puesto ya casa aparte y ha dado cuatro o cinco sesiones bastante lucidas; veremos si se consolida y echa raíces. Lo que reclama privilegiada-

mente mi solicitud son las Conferencias de San Vicente, como presidente de su concejo particular y en especial de la de la Seo; me parece es el campo en que más eficaz y modestamente se puede trabajar. Estoy de periodismo hasta la punta de los cabellos; antes de los escándalos que está dando el que se apellida católico y de las parcialidades y preferencias que ha logrado introducir —*horresco referens!*— hasta en el cuerpo episcopal, ya lo miraba como un tren de batir de fundición esencialmente liberal y que revienta muchas veces en daño de los que le manejan.

Ni el Sr. Maura ni el Sr. Taronji, sostenedores ambos de una deplorable polémica, tienen puesto en esta catedral. El segundo está en Granada, de canónigo del Sacro Monte, el otro trabaja infatigablemente aquí en el púlpito, en el confesonario, y lo que le aplaudo menos, en la dirección del diario *El Ancora*, aunque no sea en su línea de los peores. En este país, relativamente estacionario, escasean las novedades: el Colegio de Sta. María se deshizo y Ferrer se ha establecido en Palma; el de Sta. Teresa, en el Pont de Inca, va boyante bajo la dirección de Cruellas. Si no estuviera usted tan lejos en lo que respecto de Mallorca bien merece el nombre de Extremadura, no le faltarían en el de la Concepción alumnos mallorquines.

Pero yo escribo sin atender a las mudanzas que en cuarenta meses pueden haber sobrevenido en su residencia y en su destino de Vd. Espero y pido a Dios que si las ha habido hayan sido prósperas y tales cual merecen sus privilegiados talentos. Sólo esta vez para quitarme la incertidumbre de si ha llegado a sus manos esta carta, le suplico a Vd. conteste a plazo corto; y en esta inquietud y en la efusión de este escrito si le ha hecho dudar al que bajo mi largo silencio verá Vd. una prueba de la sincera estimación...»

R. OTERO PEDRAYO.

# IGLESIAS ANTIGUAS DE GALICIA

(CONCLUSIÓN)

## SAN MARTÍN DE CORNOCES

Después de recorrer parte de la hermosa comarca de Amoeiro con el propósito de conocer y visitar alguno de sus más importantes monumentos, llegué en la desapacible tarde del primero de Noviembre de 1935, cuando apenas si tiempo me quedaba para estudiarla, a la interesante iglesita de San Martín de Cornoces, de cuyo mérito y antigüedad me habían vagamente informado algunas personas amigas (1).

Admirablemente emplazada sobre unos erguidos peñascales, no muy lejos del protohistórico castro que aun conserva sus medio deshechos parapetos en la margen izquierda del Barbantiño, a un corto y agradable paseo de la carretera que conduce a Tamallancos, se levanta este curioso ejemplar de nuestro románico, perfectamente conservado, ofreciendo desde lejos su airosa y gallarda silueta el aspecto de una pequeña fortaleza medioeval, por su admirable situación y hermoso emplazamiento.

Al igual que la de Santa Marina de Fontefría y tantas otras de Galicia, es también de una nave y un ábside rectangular, sin más contrafuertes que los que en forma de pequeños estribos prolongan a los lados el muro que al fondo cierra y limita el presbiterio. Esta disposición, sin contrafuertes en la nave, tan poco corriente en nuestras iglesias románicas, puede explicarse fácilmente por sus cortas proporciones, pues no mide el interior de la nave más que 7'55 metros de largo por 4'73 de ancho, y por levantarse sus recios muros sobre los peñascos que le sirven de firme cimiento; y el no tenerlos en el ábside aun se explica mejor, por la estructura arquitectónica que ofrece y por carecer del arco transversal que en otras muchas lógicamente lo refuerza. (Figura 2.ª).

Su trazado, por lo tanto, no puede ser más sencillo; pero

(1) Debo consignar aquí las facilidades que para su estudio me dió su párroco, mi distinguido amigo D. Manuel Pérez y Pérez, a quien, como a los de Fontefría y de Amoeiro, agradezco todas sus bondades y atenciones.

una pequeña novedad ofrece al interior su capilla, y es el aparecer dividida en dos tramos desiguales, de diferente anchura, más estrecho el segundo, lo que ocurre con frecuencia cuando el ábside es semicircular, pues su diámetro suele ser entonces más corto que el ancho del resto del presbiterio, pero no cuando es rectangular, como en este caso ocurre, y mucho menos cuando este trazado no se acusa al exterior, lo que hace que sus muros laterales aparezcan robustecidos en el segundo tramo y que sea, por lo tanto, innecesario el arco transversal que suele reforzar por el centro los ábsides rectangulares; por esta razón, el aspecto de esta iglesia desde cierta distancia no delata, a primera vista, ni su antigüedad ni su arquitectura.

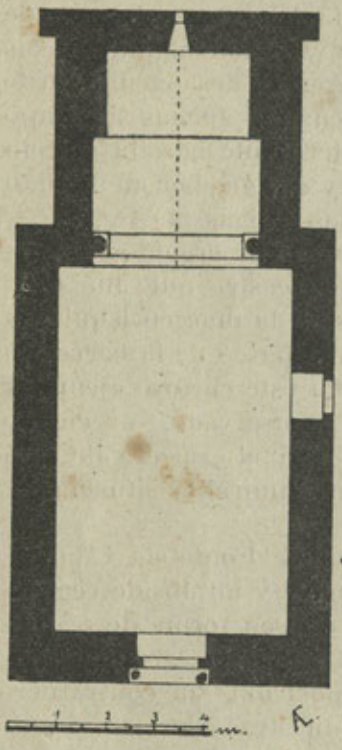

Fig. 2.ª
Planta de la iglesia de Cornoces

La fachada ofrece una interesante portada de dos archivoltas tóricas, sencilla la interior, y adornada con relieves abrazando el bocel que la forma, la de fuera, rodeada al exterior de una serie de losanges; la directriz de estas archivoltas es de franca herradura, con una porción ultrasemicircular de unos 0'25 m., aunque la más interna aparece a la derecha simplemente peraltada, sin que este trazado, que en algunas otras portadas románicas de Galicia también se observa, como ocurre, por ejemplo, en la de Santa María Salomé, de Santiago, suponga en ellas otra cosa que el posible deseo de que no aparezcan los arcos deprimidos, ya peraltándolos o ya prolongando el desarrollo del arco, o como ocurre en este caso, con los titubeos que supone el desigual arranque del arco interior a la derecha, que dejamos señalado. El tímpano que limitan, apoyado sobre sencillas ménsulas de pla-

nos desiguales superpuestos, y rodeado de siete arquitos, peraltados los unos y de herradura los otros, ofrece esculpida una figura sentada mostrando una especie de filactería, con un adorno en la parte inferior en forma de sendas piñas a ambos lados, ofreciendo su dintel una larga inscripción grabada a dos líneas, de la que por la altura a que está, la poca luz que había ya cuando quise descifrarla y lo destrozada y confusa que se encuentra, pues incluso no aparece ya del todo completa, por lo menos en la primera línea, sólo pude leer claramente algunas letras, tan pocas que no me permiten de momento publicar íntegro su dudoso contenido; sin embargo, un detenido examen de ella, incluso al tacto, cuando el sol de mediodía la hiera oblicuamente, podrá reconstituir con toda seguridad su lectura. La archivolta de esta portada se apoya en una recia columna por lado, de bases tóricas, muy deformadas ambas, con garras en el plinto y capiteles esculpidos con animales más o menos monstruosos, el de la izquierda con dos cuadrúpedos y el de la derecha con uno que coge a una ave por el cuello.

Los muros laterales sólo ofrecen de particular la colección de variados canecillos que aun sostienen el antiguo tejaroz, esculpidos con cabezas monstruosas, aristas en bisel, volutas, planos desiguales superpuestos y dos con curiosas figuras, una de ellas por cierto muy hermosa; alguna pequeña saetera rasga estos muros, abriéndose en el del sur una estrecha y sencilla puerta de lisas jambas, con un arco de descarga semicircular muy peraltado que limita un tímpano liso apoyado en dos sencillas ménsulas, todo ello a paño con el muro; el arco interior de esta pequeña puerta, así como el de la principal, son de directriz semicircular; a ambos lados de aquélla aparecen grabadas las dos interesante inscripciones que más adelante publicamos.

Como en casi todas las iglesias rurales, la nave se cubre de madera a dos vertientes, pero el ábside, como siempre ocurre, salvo hundimientos, apareçe abovedado, cubiertos los dos tramos en que está dividido, por bóvedas de cañón apuntado cuyo empuje contrarrestan los recios muros laterales, aunque por su trazado exterior rectilíneo, la parte más fuerte de ellos contenga precisamente el del tramo menor; en el muro que al fondo cierra este ábside se abre una estrecha saetera.

Se ingresa en el presbiterio por un arco triunfal francamente apuntado, de sección rectangular apoyado en dos semicolumnas adosadas, de fustes cortos, bases tóricas de correcto perfil románico con dados adornados con tallos, siendo sus capiteles de sencillos lazos en volutas, terminadas en una especie de asas el de la izquierda y de estrechas y aplanadas hojas el de la derecha.

A la izquierda de la puerta lateral y a la altura de una persona, poco más o menos, y todo a lo largo del muro apa-

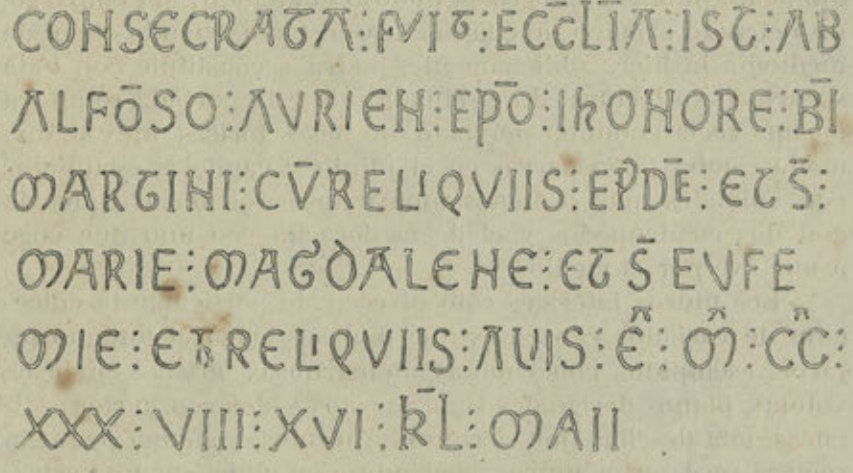


Fig. 3.ª

Inscripción de la iglesia de Cornoces (1)

rece grabada en tres líneas y en grandes y legibles caracteres la siguiente inscripción histórica de la consagración de esta iglesia, y a la derecha, la que, a manera de continuación de la anterior, nos dice de quien era, por haber costeado su edificación desde los cimientos. Dice la primera (figura 3.ª):

*Consecrata fuit eccl*(es)*ia ist*(a) *ab Alfo*(n)*so* (por *Alphonso*) *Aurien*(si) *Ep*(iscop)*o in* (h)*onore B*(eat)*i Martini cu*(m) *reliquiis ei*(us)*de*(m) *et S*(ancti) *Vice*(n)*cii* (por *Vi-*

(1) Esta inscripción ocupa tres largas líneas, como en el texto se indica y en su lectura se marca; pero la necesidad de adaptarla al ancho de esta página obligó a dibujarla toda seguida, en la forma que lo hacemos.

*centii) m*(arty)*r*(is) *et S*(anctae) *Marie* (por *Mariae*) *Magdalene* (por *Magdalenae*) *et S*(anctae) *Eufemie* (por *Euphemiae*) *et reliquiis aliis. E*(ra) *M CC XXX VIII, XVI k*(a)*l*(endas) *maii.*

Es decir: Fué consagrada esta iglesia por Alfonso, Obispo de Orense, en honor del Bienaventurado Martín, con las reliquias del mismo y de San Vicente, mártir, y de Santa María Magdalena y de Santa Eufemia y otras reliquias, en la era milésima duocentésima trigésima octava, décimosexta

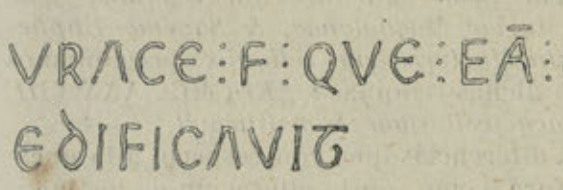

Fig. 4.ª

Otra inscripción de la iglesia de Cornoces (1)

kalendas de mayo que viene a ser el 16 de Abril del año 1200; esto dice la primera inscripción.

La segunda, grabada en una línea y deliberadamente separada de la anterior por la puerta (figura 4.ª), dice:

«*Urace* (por *Urracae*) *F*(ernandi?) *que* (por *quae*) *ea*(m) *funditus edificavit* (por *aedificavit*).

Es decir: «De Urraca Fernández, que desde sus cimientos la edificó». Esto es, iglesia de su pertenencia o patronato por haberla edificado desde sus cimientos.

Son de notar en estas inscripciones sus diversas abreviaturas, unas por síncopa, como las de *ecclesia, Alfonso* y *Episcopo* y otras por apócope, como las de *Auriensi, cum* y *eam*, así como el genitivo en *e* y no en *ae*, el empleo de la *c* por *t* en *Vicencii* y el de la *f* por *ph* en *Alfonso*.

Creo haber leído bien ambas inscripciones, por lo menos me parece haber copiado con bastante fidelidad sus diversos caracteres y abreviaturas; sin embargo, la poca luz que había y el escaso tiempo con que contaba para estudiar con el debido detenimiento tan interesante iglesia, pudieran justifi-

(1) Esta inscripción está grabada en una sola línea, pero por la misma razón que la anterior, se pone en esta forma.

car la necesidad de volver a examinarlas. Digo esto porque la lectura de ambas inscripciones ha sido publicada por el P. Flórez (1) y no coincide exactamente con la mía; él no las vió, las toma del P. Argáiz, según dice, aunque sin mencionar de donde. He aquí dicha lectura, ya que las inscripciones, en realidad, no las publica el P. Flórez, pues ni reproduce sus caracteres, ni la forma en que aparecen expresadas sus diversas abreviaturas:

*Consecrata fuit Ecclesia ista ab Alphonso Auriensi Episcopo in honorem Beati Martini cum reliquiis,* (¿de quién?) *& Sanctae Mariae Magdalenae, & Sanctae Euphemiae, & Sancti Vicentii Martyris cum reliquiis* (preguntamos como antes ¿de quién dichas reliquias?). *Era MCC XXX VIII. XVII. kal. Maii. Urraca fecit, quae & aedificavit.*

Supongo que las diferencias que, con respecto a la nuestra, presenta esta lectura, como son la alteración de los nombres de los Santos, poniendo el de San Vicente al final, la fecha de las kalendas, que dice ser XVII y no XVI, etc., son equivocaciones del P. Argáiz y no mías; me ayuda a creerlo, el dar dichas inscripciones como de la anterior iglesia de Santa Marina de *Fuente Fría* (sic), como ya hemos dicho, el dar la lectura de las dos como si fuese de una sola, la supresión de las palabras *eiusdem* y *aliis*, en la primera, dejando notoriamente incompleto el sentido, ya que en realidad no sabemos de quién son dichas reliquias, y *eam* y *funditus*, en la segunda, colocando en cambio el signo de *et*, que no tiene la inscripción, ni viene a cuento. Sin embargo, prometo volver a leer con todo cuidado ambas interesantes inscripciones cuando pueda; pero en tanto, ahí quedan ambas lecturas para que el curioso que pueda hacerlo no deje de rectificar la equivocada.

El *Obispo Alfonso* que en la primera de dichas inscripciones se menciona, y a quien Sandoval (2) considera como uno de los hijos más ilustres del Real Monasterio de Sahagún, es el que, concluída la cabecera y tal vez todo el crucero, consagró solemnemente el altar mayor del actual edificio de la Catedral de Orense, el 4 de Julio de 1194, día en que se solemniza la traslación de San Martín, con reliquias de este

(1) *España Sagrada*, t. XVII, págs. 98-9.
(2) *Historia de Sahagún*, cap. 43.

Santo traídas por entonces de Tours a solicitud del Rey Don Fernando II de León, del Arzobispo de Santiago Don Pedro III y del mencionado Obispo de Orense Don Alfonso y su Cabildo, suponiendo algún autor (1), a nuestro juicio, equivocadamente, que fué en su tiempo cuando se empezaron las obras de dicha Catedral, a las que, sin embargo, debió de dar un gran impulso, por los años que rigió la Iglesia de Orense, desde el 1174 al 1213, en que murió, constando que su cadáver fué sepultado dentro del templo, creyéndose, por muy diversas razones, que en el espléndido sepulcro que se abre en el muro sur de la capilla mayor, precisamente por él consagrada (2).

En cuanto a la dama que con tanta liberalidad costeó la edificación de esta iglesia, y cuyo nombre se hizo constar al lado del prelado que la consagró, suponiendo, como es natural, que la *F* que sigue a su nombre sea la abreviatura del genitivo latino correspondiente al apellido *Fernández* y no la de *fecit*, como la interpretan Argáiz y el P. Flórez, ya que en la misma inscripción se dice «que la edificó» sobrando, por lo tanto, el *fecit*, posiblemente es aquella Doña Urraca Fernández, hija del famoso Conde de Galicia Don Fernando Pérez de Traba, que figura como Capitán de la valiente tropa gallega en el famoso «Poema de la toma de Almería» al mando de Alfonso VII el Emperador, dama que por entonces aun vivía, viuda ya de Don Juan Arias, y cuyo testamento, del año 1199, es curiosísimo, entre otras cosas, por las numerosas mandas que hace a iglesias y monasterios de Galicia, de muchos de los cuales conocemos su antigüedad precisamente por este interesante documento (3); es verdad que en él no figura la iglesia de Cornoces entre las muchas que cita de la diócesis de Orense, pero eso no importa ya que por haberla construído y pertenecerle, formaba parte de su patrimonio; de todas maneras la coincidencia queda señalada.

¿Serían las reliquias de San Martín con que, entre otras, consagró esta iglesia precisamente el Obispo Don Alfonso, de

(1) D. Manuel Sánchez Arteaga, en sus *Apuntes histórico-artísticos de la Catedral de Orense*. Orense, 1916.

(2) D. Manuel Sánchez Arteaga, obra citada.

(3) Publicado por López Ferreiro en las págs. 84-9, de la «Colección Diplomática» de *Galicia Histórica*. Santiago, 1901.

las traídas exprofeso de Tours para la consagración de la catedral de Orense? ¿Habrá construído o reedificado totalmente Doña Urraca Fernández la iglesia de Cornoces, dedicada, como la de Orense, a San Martín de Tours, en los pocos años que median entre ambas consagraciones, precisamente para depositar en ella con toda solemnidad tan preciadas reliquias?

Es curioso consignar que, después del Arzobispo de Santiago, es precisamente el Obispo de Orense Don Alfonso, de todos los de Galicia, el que en su testamento aparece más favorecido, pues se le hace un presente de «*.XV. mrs. et .I. sortiliam et copa una argentea*». Todo lo cual no deja de ser interesante.

Otros datos históricos de esta iglesia no tenemos; cita Risco en esta comarca el monasterio de Cornoces (1), pero sin otra referencia que nos permita identificarlo con esta iglesia; sólo se sabe que la villa de Cornoces fué cedida al Obispo de Orense Don Martín, en 1144, por Alfonso VII el Emperador, a cambio de las de Guisamonde, Guitián y Ardena (2), lo que prueba o el valor de la de Cornoces o el interés que dicho prelado tenía por poseerla, lo que ayuda a justificar la solemne consagración de esta interesante iglesia por el Obispo Don Alfonso.

### SANTA MARÍA DE AMOEIRO

Con la tarde ya vencida, cuando regresaba de conocer y de estudiar la interesante iglesia de Cornoces, que acabamos de describir, me enteré, por casualidad, del mérito que, con razón, se venía atribuyendo a la de Santa María de Amoeiro, no muy distante; y a ella me dirigí, casi de noche, bajo una molesta llovizna, con el propósito, tan sólo, de conocer su antigüedad, sin perjuicio de volver a estudiarla en otra ocasión si, como sospechaba, su importancia lo requería. Tal era mi propósito; pero a pesar de que, efectivamente, tiene el mérito arqueológico suficiente para estudiarla con más detenimiento,

(1) Obra y volumen citados, pág. 302.
(2) *España Sagrada*, t. citado, pág. 87.

desde entonces, y van unos años, no encontré la necesaria oportunidad para conseguirlo. Por esta razón, aunque las pocas notas que de ella conservo, por perdidas las unas y traspapeladas las otras, obtenidas casi todas bajo la menuda y pesada lluvia que en aquellos momentos caía, y a la mortecina luz de un farolillo que manejaba un espontáneo y generoso acompañante (1), si me permiten definirla y clasificarla, no me autorizan en cambio para describirla como yo quisiera, sobre todo con el plano y los demás gráficos que estos trabajos requieren, por lo que sólo voy a darla a conocer ligeramente, sin perjuicio de que complete en otra ocasión estas breves notas, si otros no se animan antes a hacerlo.

Pertenece por su estilo y por la fecha en que fué dedicada, a la segunda mitad del siglo XII, en la que tantas iglesias se levantaron en Galicia, y sería un buen ejemplar de nuestro románico si conservase el ábside primitivo, derribado modernamente para poder levantar en su lugar un más amplio presbiterio.

La nave, que es por lo tanto lo que del edificio antiguo se conserva, mide al interior unos 11'70 metros de largo, aproximadamente, por 5'42 de ancho, y está, por lo menos al exterior, dividida en tres tramos por cuatro contrafuertes de sección rectangular; la fachada todavía conserva en los extremos, encuadrándola y robusteciéndola, sendos contrafuertes de análoga sección, como prolongaciones de los muros laterales, con los cuales se corresponden; el presbiterio, que salvo algún arreglo de la fachada, es la única parte moderna importante de esta iglesia, que yo recuerde al menos, tiene un fondo de unos 8'80 metros.

En el muro del sur se abre una bonita portada, netamente románica, de doble archivolta tórica con ajedrezado alrededor; el tímpano tiene esculpido el *Agnus Dei* con la cruz, de tal manera interpretado, que más parece un buey que un cordero; se apoya esta doble archivolta en una columna por lado, ambas de fustes monolíticos, bases tóricas, no muy esbeltas por su poca altura, y capiteles esculpidos, el de la derecha con dos aves afrontadas y el de la izquierda, con una sola con las alas extendidas.

(1) El peón-caminero Cástor Fernández que atentamente me ofreció sus buenos servicios.

En la fachada principal, que sólo mide 6'83 metros de ancho, se abre una sencilla puerta, cuyos detalles no recuerdo, pero me parece que algo modernizada o reconstruída; su dintel se apoya sobre ménsulas esculpidas con cabezas monstruosas, y en él me pareció ver desde el atrio a la débil luz del farol que difícilmente me alumbraba, las caracteres de una inscripción antigua medio borrosa; pude en cambio leer y copiar la que, a la izquierda de dicha puerta y referente a su dedicación, se conserva grabada a poca altura del suelo, en letras claras y profundas, de unos 11 cms. de altura, dis-

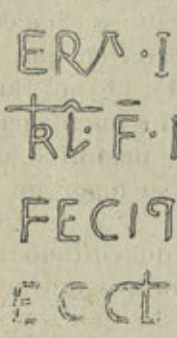

Fig. 5.ª

Inscripción de la iglesia de Amoeiro

tribuída en tres líneas, si alguna más no tiene, como sospecho, incluso por el sentido de la inscripción, pues creo recordar, si no los confundo con los ya mencionados del dintel de la puerta principal, que formando una cuarta línea, algunos otros caracteres sueltos y medio borrosos he visto y aun copiado en alguna cuartilla que doy por perdida, y de los cuales, de memoria, poco me acuerdo, pero que desde luego incluyo en ella porque completan su sentido. Dice así esta interesante inscripción histórica (figura 5.ª): «*Era M CC pridie k*(a)*l*(endas) *f*(ebruarii) *J*(o)*h*(an)*nes presbiter fecit dedicacione*(m) *eccl*...» (¿ecclesiae hujus?).

Es decir: «Era milésima duocentésima (que es el año 1162), el día antes de las kalendas de febrero (o sea, el 31 de enero), Juan, presbítero, hizo la dedicación (de esta iglesia?)».

Como se ve, el sentido de las tres primeras líneas de esta

inscripción parece que requiere algo que falta al final. No es, pues, difícil que la forma en que hemos tenido que leerla y la pérdida de alguna de nuestras notas, nos obliguen a publicarla tal vez incompleta, pero tiempo habrá a rectificarla si fuese necesario. En tanto, ahí van esas breves notas sobre el mérito de este curioso monumento, de cuya antigüedad nos certifica precisamente esa interesante inscripción de su fachada.

Angel del Castillo.

Planos y dibujos del autor.

# PUENTEDEUME Y SU COMARCA

(APUNTES HISTÓRICOS)

## TERCERA PARTE

### Desde la fusión de la casa de Andrade con la de Lemos hasta nuestros días

#### II.—Episodios militares

(CONTINUACIÓN)

### VII

Puentedeume no permaneció ajeno a los levantamientos, tan frecuentes en la nación, hacia mediados del siglo XIX.

Sabemos que la villa se pronunció en 26 de junio de 1843 y que en ello se distinguió D. Manuel Rilo, segundo comandante graduado de teniente coronel, quien pidió atestado de la conducta observada en aquella ocasión, a lo que se refiere un acta del Ayuntamiento de 2 de septiembre del citado año, en la que «se acordó se le franquee certificación que acredite que el Rilo prestó entonces servicios eminentes a la causa de la libertad y a dicho pronunciamiento, acercándose con su pequeña columna de doce hombres de infantería y dos de caballería a este pueblo, y uniéndose con sus nacionales en el acto del peligro, dando el grito de libertad y haciendo con sus acertadas disposiciones y pericia militar salir de esta repetida villa cuarenta hombres del provin-

cial de Tuy que con sus jefes querían oponerse al pronunciamiento, por cuya razón y la parte activa que ha tomado en esta memorable jornada mereció bien de la patria y que la junta provincial de gobierno instalada en aquel entonces quisiera premiar como merecía sus servicios, a lo que se opuso el Rilo con todo patriotismo y desprendimiento».

La situación creada por sucesos tales no era nada favorable a la vida económica del país, y así lo comprueba un acta de la corporación municipal, de 26 de agosto del mismo año de 1843, en la cual se estima procedente la rebaja solicitada por el arrendatario del portazgo del puente. He aquí el texto en cuestión: «Dióse cuenta de una instancia de Don Antonio Quirós, arrendatario de los derechos del portazgo del puente de la villa, en que hace presente la enorme pérdida que sufre en dicho arrendamiento, pues que, además de ser excesivo en su precio el remate, casi han quedado nulos aquéllos o han sido ningunos con motivo de las ocurrencias que sobrevinieron a causa del pronunciamiento nacional y haberse hecho este país el teatro de la guerra en la provincia, y se acordó atestar, como la corporación atesta, que no cabe la menor duda, según su íntimo cónocimiento que tiene del tránsito de esta villa, que los derechos del portazgo creado en el puente de la misma, no valen, ni con mucho, los seis mil reales en que por los nueve últimos meses de este año lo remató el Don Antonio Quirós, agrégase a esto la circunstancia del pronunciamiento de la provincia, acaecido en Junio próximo pasado, que siempre detiene las salidas de los que tienen que hacer viajes, por la inseguridad que ofrecen los estados de revoluciones políticas, y por desgracia haber sido este pueblo, por largo tiempo, cuartel general de tropas en alarma, a motivo de la desidencia del Ferrol, apartó la arriería de tránsitos por él y a los tratantes en ganados de llevarlos a las ferias inmediatas, por cuyas razones es seguro que, cuando no sea más, pierde al menos dicho Quirós la tercera parte del valor del arrendamiento».

## VIII

Nada más importante ocurre en la comarca digno de ser consignado hasta que tiene lugar el pronunciamiento de Solís en 1846 (1).

Surgió este movimiento con ánimo de poner coto a la triste situación por que atravesaba España. Las claudicaciones, arbitrariedades y egoísmos del Poder público habían creado un estado anormal que pare-

(1) Véase *La Revolución Gallega de 1846*, por FRANCISCO TETTAMANCY, Coruña, 1908, y por lo que afecta a la comarca eumesa, las págs. 175-188.

cía presagiar un próximo desquiciamiento. Contra todo ello se alzaba la revolución gallega.

Tuvo ésta sus comienzos en 2 de abril de dicho año de 1846, con el pronunciamiento de D. Miguel Solís y Cuetos, coronel comandante de Estado Mayor, en Lugo, y concluyó el 26 de dicho mes en el pintoresco pueblecito de Carral, con el fusilamiento de Solís y sus compañeros sublevados.

En la comarca eumesa ocurrieron algunos importantes sucesos de esta revolución, que deben pasar a estas páginas.

Hallándose Solís en Betanzos, el 16 de mayo, entérase de que el batallón de Málaga se hallaba a dos leguas de la referida ciudad, con propósito de entrar en el Ferrol y reforzar la guarnición de esta plaza. Y como a Solís le interesaba grandemente apoderarse de la ciudad departamental, trata de apresar las fuerzas de Málaga, ordenando al jefe de Estado Mayor, D. Manuel Buceta, que les cortara el paso; y, al efecto, salió éste a las once de la noche con el segundo batallón de Zamora y dos compañías de cazadores a fin de detener aquellas fuerzas en Ponte do Porco; mas los de Málaga, enterados a tiempo, apresuraron la marcha, consiguiendo cruzar por dicho puente antes de que Buceta llegase. No se desanimó éste, y continuó durante la noche en persecución del enemigo hasta darle alcance, consiguiendo derrotarle tras empeñada lucha, haciendo 108 prisioneros y apoderándose de varios caballos y equipajes.

Las fuerzas del batallón de Málaga que pudieron huir de Buceta llegaron al Ferrol y se incorporaron a la guarnición de esta plaza. Pensando Solís que el Ferrol había de resistirse, mayormente contando con tal refuerzo, disponíase a regresar a Lugo, cuando fué advertido por una comisión de ferrolanos distinguidos de que aquella plaza estaba dispuesta a alzarse entre los días 18 y 19, instándole, en consecuencia, a que fuese con sus tropas sobre dicha población. Hízolo así Solís, encaminándose hacia Puentedeume con 2.500 hombres y embarcando previamente en el Mandeo la artillería para recogerla en esta villa. El 19, a las tres de la tarde, continuó Solís desde Puentedeume su marcha hacia el Ferrol. Llegó a las puertas de esta ciudad y fué recibido hostilmente. Los comisionados ferrolanos que le anunciaran que la ciudad estaba de su parte, no le enviaron ni un solo aviso, ni la menor disculpa. Y Solís, profundamente amargado, regresó por la noche a Betanzos.

A su paso por Puentedeume en esta ocasión, contestó Solís a la Junta Suprema de Santiago, la cual le trasladara oficio de la de Lugo, reclamando refuerzos, que enviaría a dicha ciudad desde Betanzos, consistentes en 160 infantes y las dos piezas de artillería que hasta entonces

le venían acompañando, comunicándole, al propio tiempo, el éxito desgraciado de su excursión al Ferrol.

El documento, fechado en Puentedeume, dice así:

«*Ejército libertador.* = *División expedicionaria de Galicia.* = E. M. G. = Con esta fecha oficio a la Exma. Junta de Gobierno de Lugo, participándole que desde Betanzos le remitiré, no tan sólo artillería, sino también fuerzas suficientes para la defensa de la santa causa que tan heroicamente proclamaron el 2 del actual. = Al mismo tiempo pongo en conocimiento de V. E. cómo ayer dirigí todos mis esfuerzos a conquistar la plaza del Ferrol, teniendo, no tan sólo esperanzas, sino probabilidades casi ciertas de que en todo el día tremolase en sus muros el pendón de *independencia nacional.* Todas mis ilusiones y esperanzas fueron frustradas por la..... [¿indolencia?] de sus habitantes. A su frente estuve todo el día, sin que diesen la menor señal de vida, y a las siete de la tarde me retiré a este punto, para seguir la marcha a Betanzos. = ¡Patria y libertad! = Puentedeume, 20 de Abril de 1846. = El general en jefe, Miguel Solís y Cuetos. = Sr. Presidente de la Junta de Santiago.»

## IX

Viene el año 1872, y prodúcese en el arsenal de Ferrol una importante sublevación de carácter republicano, llegando los insurrectos a apoderarse de la fragata *Carmen*, la cual hace fuego sobre la plaza en 15 de octubre del referido año.

Con motivo de la sublevación fueron declarados el día anterior en estado de guerra los distritos de Ferrol y Puentedeume.

Acosados por las tropas del Gobierno, viéronse al fin los insurrectos obligados a abandonar el arsenal, lo cual hicieron el 17 del expresado mes, emprendiendo la fuga por El Seijo.

Al llegar al lugar del Arenal, próximo a Puentedeume, les dieron alcance las tropas que venían en su persecución, haciéndose fuego por ambas partes, cayendo muerto un soldado del Gobierno llamado Apolinar García y dispersándose los insurrectos, entre los que venía el titulado brigadier Pozas.

El soldado muerto en la refriega recibió sepultura en el cementerio de Puentedeume, y en la iglesia de la villa se celebraron solemnes funerales por su eterno descanso.

### III. Vida económica

I. Población. — II. Producciones naturales; bellezas de la comarca. — III. Manifestaciones del trabajo industrial; riqueza agro-pecuaria y antigua explotación vinícola; pesca de mar, la banastería y exportación de mariscos; el aprovechamiento del río Eume; confección de encajes; curtición de suela; algunas industrias desaparecidas. — IV. Movimiento comercial; regulación de compras y ventas. — V. Comunicaciones: carreteras y caminos vecinales; el ferrocarril Betanzos-Ferrol. — VI. Don Frutos Saavedra Meneses y su protección al distrito.

## I

Ocupa el partido judicial de Puentedeume una extensión de 1.280 kilómetros cuadrados, con unos 50.000 habitantes. No entramos en más detalles ni acerca de su clasificación ni tampoco de su distribución en los nueve ayuntamientos, porque todo ello puede verse fácilmente en las publicaciones estadísticas oficiales.

Los únicos centros de población urbana relativamente importantes son: Puentedeume, con cerca de 4.000 habitantes; Mugardos, con casi 3.000, y Ares, con unos 2.000. Merecen también citarse Cabañas, con unos 700; Redes, con algo más de esta cifra, y El Seijo, con unos 250, debiendo su importancia este último a su posición en la ría de Ferrol.

Las otras localidades del partido que tienen la condición de villas son las cuatro ya citadas de Puentedeume, Mugardos, Ares y Cabañas.

## II

Las producciones naturales de la comarca eumesa son extremadamente variadas y las comunes al resto del territorio gallego.

Todo el partido judicial, y en especial el valle del Eume, es fertilísimo. Produce con abundancia maíz, que es el cereal que más se cultiva, trigo, centeno, cebada, vino y frutas de diferentes clases, entre las cuales se encuentran limones, naranjas y otras de países meridionales; se recogen patatas, legumbres y toda clase de hortalizas de calidad excelente, y se encuentra frondoso y robusto arbolado; asimismo abundan las flores en todo tiempo. En la montaña no escasea el centeno, la patata, el maíz, el trigo y las legumbres.

Tanto en el valle como en la montaña se cría ganado vacuno, caballar, mular, asnal, cabrío y de cerda, para el que hay abundantes pastos, y se explotan las aves de corral. Abunda la caza menor y lo mismo la

pesca en los ríos, y con especialidad en la costa, sobresaliendo las sardinas y mariscos.

La riqueza mineral, aun no bien estudiada, no parece que sea de importancia. En el ayuntamiento de Puentedeume apareció y se explotó un yacimiento de amianto, y en Monfero se ha encontrado uno de pirita de arsénico y también hierro.

Es tierra grandemente encomiada por su belleza ya desde muy antiguo. El canónigo de Mondoñedo, natural de Málaga, licenciado Molina, que en 1550 publicó su obra *Descripción del reino de Galicia*, dice, hablando de Puentedeume, que «es pueblo de tanta frescura de árboles y de tan deleitable asiento y vista, que se puede llamar el vergel de Galicia» (1).

En Puentedeume y sus cercanías se encuentran reunidos, como hace notar el ilustre escritor D. Ramón María Tenreiro (2), los diversos aspectos del paisaje gallego, pudiendo el viajero que hacia aquí se encamine adquirir suficiente idea de ellos, aun no disponiendo más que de muy contadas horas: «la alta y pobre meseta; las agrestes hoces de los ríos montañeses; la risueña suavidad de las rías, y la fiereza de las costas del indómito mar».

Puentedeume posee naturalmente condiciones excepcionales para la atracción de gentes forasteras, especialmente en la estación veraniega.

A las bellezas del paisaje une los encantos de la hermosa playa de la Magdalena, muy próxima al apeadero de Cabañas, casi en ella emplazado. Es llana, espaciosa, guarecida de los temporales y admirablemente situada.

También es digna de mención la playa de Miño.

ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL.

*(Continuará).*

(1) Cit. por MURGUÍA, *Galicia*, pág. 1173.

(2) «Tierras del Eume», artículo publicado en el núm. 188 de *Ecos del Eume* (7 septiembre 1913).

## EN EL CENTENARIO DE PASCUAL VEIGA

Mondoñedo se vistió de gala solemnizando con legítimo orgullo una efemérides: el nacimiento de Pascual Veiga, hijo insigne de la ciudad y autor de la famosa *Alborada gallega*. Esta obra bellísima e imperecedera bastaría a consagrar el nombre del músico genial.

Los restos mortales de Veiga yacen en el cementerio de su pueblo desde Septiembre de 1912 en que fueron traídos de Madrid por plausible iniciativa del Centro de Galicia, de acuerdo con los de la Habana y Buenos Aires. Tuvo resonancia grande aquel acto, al que se sumaron, rindiendo al querido muerto emocionado homenaje de admiración y cariño, personalidades como Alfredo Vicenti, Gómez Carrillo, Avelino Montero Ríos, Doval, Gómez Adanza, corporaciones oficiales y populares, coros y una representación del Conservatorio Nacional de música, del cual fué Pascual Veiga profesor notable.

Ante la tumba, y al descubrirse una lápida conmemorativa que desde entonces ostenta la casa donde el maestro nació, cantáronse igual que ahora la tierna y evocadora *Alborada* y el solemne *Himno gallego,* compuesto también como es sabido por D. Pascual sobre estrofas vibrantes de Pondal, nuestro bardo. En la catedral mindoniense en que fué Veiga «niño de coro» y aprendió música del organista Pacheco, hubo un funeral.

Colectividades artísticas y periódicos de la región destacaron el centenario, entonando los orfeones con el *Himno* y la *Alborada,* otras divulgadas obras; *Os Artabros,* por ejemplo, página viril y robusta como el estro de ambos esclarecidos gallegos.

Bien está que Galicia, «doce nai», no olvide a sus muertos representativos. Y aun cabe esperar que en días más sosegados ofrende en un gran acto, a la memoria del inolvidable cantor tan singularmente amado de los gallegos ausentes, el renovado homenaje regional que le es debido.

# SECCIÓN OFICIAL

De lo muy sentida que fué la muerte del Archivero-Bibliotecario de esta corporación señor Vaamonde Lores, son prueba las numerosas expresiones de pésame que hemos recibido, así como los deudos del finado. Entre ellas figuran las de la distinguida escritora doña Francisca Herrera Garrido, el poeta y académico don Gonzalo López Abente y el Iltmo. Ayuntamiento de Puentedeume.

También envió un pésame muy sentido el Excelentísimo señor don Rafael Estrada, Comandante general de la Escuadra Española y miembro de esta Academia.

* * *

Hemos leído con sumo gusto el enjundioso Discurso de ingreso presentado por el nuevo académico, Deán de la catedral de Santiago, Dr. Salustiano Portela Pazos; trabajo robustecido con profusas notas complementarias y glosas históricas que intitula *Decanologio*. Este vocablo, aunque todavía sin refrendo oficial, responde bien —como «episcopologio» en su caso— a la finalidad de encabezar una cuidadosa relación de los Deanes que presidieron aquel Cabildo desde la exaltación de la diócesis compostelana a la categoría de Metrópoli, en tiempo de Gelmírez. La nota completa hasta mediados del siglo XI es muy difícil o imposible de formar por falta de documentos suficientes y confusión en los que existen.

La labor de ardua reconstitución que realizó el señor Portela Pazos viene a llenar un sensible vacío, ya que arranca de la remota existencia de una comunidad catedralicia para el mantenimiento del culto en torno al sepulcro del Apóstol y llega hasta el presente. Examina el autor las variaciones y vicisitudes habidas en el Cabildo a través de los siglos; la vida canonical en común, suprimida en 1256; los Abades, Priores, Arciprestes y Arcedianos que se sucedieron; las renovadas Constituciones de la corporación; las diversas categorías del clero al servicio de la iglesia; el variable número de prebendados, que si ascendieron un tiempo, con las dignidades, al total de ochenta y seis, hubieron de reducirse a «siete» en ciertos períodos de penuria económica...

Al episcopado del primer arzobispo Gelmírez le dedica la principal atención que requiere; correspondiendo a Pedro, sobrino del gran pre-

lado, la primera página del interesantísimo *Decanologio*. Son curiosos los datos que aporta acerca de la sede secundaria de Iria y del Priorato de Sar, y respecto a los distintos cargos y dignidades desaparecidos o existentes.

En suma, un estudio digno del talento y autoridad del señor Deán, que escudriñó en los viejos papeles y desde luego en las actas capitulares de la catedral, después de mediado el siglo XV, lo atañedero a quienes le antecedieron, con un nombre o con otro, en la presidencia del Cabildo compostelano.

Cuando el *Decanologio de la S. A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* se publique, recibirá el señor Portela Pazos muchos parabienes, que ya desde aquí le tributamos.

* * *

La Junta de gobierno de la Real Academia, en su última reunión, acordó designar a varios significados miembros numerarios para realizar, a la mayor brevedad posible, los trabajos de clasificación y catalogación de los fondos bibliográficos existentes en la Biblioteca particular de este instituto —continuando la meritísima labor llevada a cabo por nuestro llorado amigo y compañero don César Vaamonde— y reorganizar, además, el funcionamiento de la misma para el mejor servicio de los numerosos lectores e investigadores que diariamente la frecuentan.

Es propósito de dicha Junta publicar seguidamente en el Boletín, en pliegos aparte, los correspondientes catálogos e índices, conforme se viene haciendo con la muy interesante *Colección de documentos*, que tantos beneficios reporta, como es notorio, a la historia regional.

* * *

El ilustre artista, nuestro paisano don Manuel Castro Gil, a quien la Academia Gallega tributó debido homenaje con motivo de la exposición que de algunas de sus obras celebró recientemente en la Asociación de Artistas de La Coruña, tuvo la gentileza de dedicar a nuestra corporación, en prueba de gratitud y afecto, uno de sus magníficos grabados al aguafuerte.

Es una estampa de buen tamaño denominada «Puente de Ondárroa», en la cual se acusan admirablemente las excepcionales características de este gran dibujante y grabador, que lo parangonan con los más

insignes maestros en el difícil género. La Academia agradece cordialmente el valioso obsequio y así se lo expresó a Castro Gil.

Aunque «Puente de Ondárroa», la exquisita obra, habrá de ser canjeada en su día por otra de ambiente y sabor gallego —según el mismo eminente artista ofrece extremando su galantería—, tiene ya puesto de honor entre las que exornan nuestro domicilio social.

## NOTICIAS

El docto catedrático de la Universidad Central y miembro de la Real Academia Española don Armando Cotarelo Valledor, acaba de ser elegido también numerario de la Academia de la Historia.

Nos congratulamos de tan acertada designación, que es merecida recompensa de muy notables y copiosos estudios y de una considerable labor de investigación histórica y erudita.

El señor Cotarelo Valledor, conocido y estimado en Galicia toda, singularmente en Santiago —donde residió muchos años, publicó varios de sus libros y fué catedrático de la gloriosa Universidad gallega—, es uno de los más antiguos correspondientes de nuestro cuerpo literario, que se honra enviándole su felicitación.

* * *

A petición de la Comisaría general de Excavaciones arqueológicas, se ha concedido el ingreso en la Orden civil de Alfonso X el Sabio, al distinguido publicista don José M.ª Luengo, correspondiente de la Real Academia Gallega y vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de esta provincia, por su destacada actuación en el campo de la Arqueología.

Reciba el señor Luengo, con tan grato motivo, nuestra más cordial enhorabuena.

LITOGRAFÍA E IMPRENTA ROEL. - LA CORUÑA